

***Le Monde* se convierte al revisionismo histórico: El « padre » Patrick Desbois y su « Holocausto por balas »: otro “pornócrata” de la supuesta memoria judía desenmascarado**

Por Maria Poumier

El diario *Le Monde*, en su página cultural del 18 de junio de 2009, plantea que debe revisar una de sus propias reseñas de libros, acerca del libro *Shoa por balas*, del padre Patrick Desbois, comentado por el propio diario *Le Monde* con entusiasmo el 2 de noviembre de 2007, con el título: “Un sacerdote muestra el ejemplo a los historiadores”. El caso es que ahora los historiadores de la Sorbona lo encuentran carente de escrúpulos con la exactitud histórica. La actitud revisionista de *Le Monde* acerca de un personaje ensalzado porque preside la comisión de relaciones con el judaísmo en la Conferencia de obispos franceses es señal de que el revisionismo antisionista de Obama también está cavando sus galerías subterráneas en el paisaje de la cultura oficial europea. ¡Enhora buena!

1. Un antecedente: En 2008 se descubrió el fraude monumental en que se basan el best seller y la película « Sobreviviendo con lobos»; (ver : **Defonseca** ha confesado que su libro autobiográfico "Sobreviviendo con **lobos**", según la cual en la II Guerra Mundial fue criada por **lobos**, es un producto de su imaginación

<http://www.primerahora.com/noticia/mundo/noticias/.../164043.htm>

Ni era judía ni tuvo que huir a ninguna parte, comentó

<http://www.elcomerciooperu.com.pe/edicionimpresa/Html> Y salió el 3 de mayo de 2008:

“[Belga admite que mintió en best-seller sobre holocausto ...](#) una judía que vivió con una manada de **lobos** durante el genocidio judío era ficción ... **Defonseca**, de 71 años, vive actualmente en Dudley, Massachussets...” <http://www.terra.com/ocio/articulo/html/oci262174.htm>) .

2. En 2008 también empezó a destaparse el caso Desbois, en el sitio web francés llamado “Todo menos Sarkozy”:

<http://www.toutsaufsarkozy.com/cc/article03/EEAukyuVpVahOYXaMO.shtml>

He aquí la traducción de aquello, donde se reconoce el estilo agudísimo del profesor Faurisson él mismo:

El padre Patrick Desbois preside la Comisión de relaciones con el judaísmo de la conferencia de obispos franceses; es consultante para el Vaticano. Fundó en 2004 la organización Yahad – In Unum. El 1 de mayo de 2007, el American Jewish Comité lo premió por sus “esfuerzos

para identificar los osarios de víctimas judías de la segunda guerra mundial” y su “dedicación para la mutua comprensión entre cristianos y judíos”. Estima que no menos de un millón de víctimas se encuentran en unas 1200 fosas en Ucrania, aunque “la localización exacta de casi todas las fosos es desconocida de todos los investigadores sobre el Holocausto” (según la enciclopedia por Internet Wikipedia). Cofundadores de la organización Yahad-In Unum son los cardenales Jean-Marie Lustiger [1], Philippe Barbarin (arzobispo de Lyon), Pierre Ricard (arzobispo de Burdeos), Rabbi Israel Singer y Serge Cwajgenbaum (ejecutivo del World Jewish Congress).

Tan mal de salud anda el mito de las cámaras de gas que hubo que buscarle un sustituto. Así es cómo ha surgido el tema de los “osarios de Ucrania”, popularizados a nivel mediático por el sacerdote Patrick Desbois. Pero el problema es que ¡no se han abierto tales osarios, ni se van a abrir jamás! Quieren que creamos a los mistificadores bajo palabra; lo mismo que se nos pidió durante más de medio siglo con el tema de las cámaras de gas: sin asomo de prueba, solamente en base a los relatos espectaculares estilo Filip Muller [2] o Shlomo Venezia [3]. Las personas que pretenden haber descubierto tales fosas no realizaron ninguna excavación, ni cómputo, ni verificación de ningún tipo, ni autopsia, ni constatación física o material, nada de lo elemental en cualquier protocolo de investigación en caso de descubrimiento de un cadáver, aunque no sea más que uno, en cualquier parte del mundo. Ningún oficial de policía o justicia se ha personado para proceder a la menor indagación. Nos tendremos que conformar con lo que digan unos representantes de dos asociaciones judías que tienen el descaro de espetarnos que si no se cumplió con dichos requisitos normales y de rutina, es porque la religión judía prohíbe supuestamente, que se “profane” así los cadáveres de judíos.

Dichas organizaciones se conformaron con organizar una colecta de testimonios, de los cuales seleccionaron algunos fragmentos, según criterios que no se le comunicarán al público, pero conocidos de todos los especialistas en comunicación y “Story telling” (arte de la narración) como lo practican los neoconservadores cuando quieren desatar una guerra. He aquí el procedimiento:

- Se graban con cámara los relatos de algunos aldeanos ucranianos a los que se reúne para ello;
- Más adelante, los fragmentos seleccionados se ensartan de manera a encajar en narraciones formateadas y acicaladas (“Good stories to tell”);
- del conjunto se eliminarán las contradicciones así como cualquier precisión que pudiese dar lugar bien a un chequeo, bien a una refutación.
- Al presenciar este desfile de “testigos”, el mirón y a la vez oyente no se enterará de nada verdadero, pero se encontrará sumergido en un baño emocional, mezcla de cólera, gemido, espanto con rasgos de guiñol y una pizca de Drácula.
- En semejante jacuzzi borboteante y confortable, se sentirá invadido por el suave acaloramiento de una mezcla harmoniosa de odio y bondad. Odiará a los nazis hijos de perra, capaces de proezas increíbles en el mal, y, simultáneamente, se sentirá inundado por una bondad especial, la que uno siente no estando solito en un rincón apartado, sino sabiéndose bueno y festejado como tal, junto con otros, muchísimos más, en el seno de una comunidad cuyos miembros todos se admiran unos a otros, y se congratulan por ser tan buenos y compasivos.
- Desde su jacuzzi emocional, el mirón-oyente contemplará su televisor, sintiéndose salpicado de contrición cristiana, una delicia, pues hallará el alimento al cual su espíritu está acostumbrado, y no buscará ningún otro alimento espiritual.

- En el “soap opera” del Holocausto, el menú no debe variar jamás: los mismos clisés, los mismos colores, las mismas cantinelas, un montaje armado por la propaganda de guerra y odio: ¡toda una droga!
- La gente pide más, siempre más. ¡Cuidado con defraudar al cliente, que se ha vuelto adicto! Habrá que aumentar la dosis, ir más allá de la película de Claude Lanzmann [4]

Volviendo a estos supuestos depósitos de cadáveres, ¿cómo valorar el testimonio, si no se establece previamente la materialidad de los hechos. ¿Cómo se puede determinar si en un lugar determinado se encuentra escondido un cuerpo humano, aunque sea uno solo? ¿Cómo estimar la cantidad de los cadáveres? ¿Cómo afirmar que se trata de judíos. ¿Y quién dice que se trataría de judíos asesinados por alemanes? El simple hecho de que se hallen, según nos vienen diciendo a modo de prueba fehaciente, casquetes alemanes de balas, en los alrededores del supuesto lugar del supuesto osario no demuestra nada. ¿Quién puede demostrar que estos casquetes fueron descubiertos allí mismo? ¿Acaso la tierra de Rusia y Ucrania no está sembrada de casquetes de las balas utilizadas por los ejércitos alemán, soviético u otros? Por cierto, hay investigaciones reales, con excavaciones y autopsias, que lo han demostrado: los soviéticos ejecutaron en los bosques de Katyn a 4 410 oficiales polacos exactamente, con una bala en la nuca, en 1940. Y todos fueron muertos por balas de procedencia alemana, proporcionadas por la industria de guerra alemana a la Unión soviética en el marco de los acuerdos del pacto germano-soviético. Estos últimos años, se han descubierto y examinado científicamente varios osarios, en Rusia y en Ucrania; todos contenían víctimas de NKVD o KGB o Cheka, salvo algunos que contenían restos de los soldados del ejército napoleónico, cuyo análisis demuestra, al cabo de dos siglos, que murieron de tifus.

4. Hace algunos meses, en una larga conversación privada, el profesor Robert Faurisson tuvo oportunidad de evocar el mito que se está inflando, hoy más que nunca, en torno a los Einsatzgruppen, Babi Yar y el “Holocausto por balas en Ucrania”, en gran medida por las iniciativas del padre Patrick Desbois, quien es amigo de Elie Wiesel, del finado arzobispo Mons. Lustiger, y de Mons. Vingt-Trois, actual arzobispo de París. Véase a continuación el momento en que, el profesor Faurisson evocó a Patrick Desbois.

Últimamente anda por Ucrania un sacerdote católico que da mucho que hablar, el padre Patrick Desbois, francés y gran amigo de judíos. Su especialidad es recorrer el país en busca de “osarios judíos”. Procura que los aldeanos se enteren de que pronto va a llegar a su pueblo, para recoger testimonios sobre las matanzas de judíos cometidas por los alemanes durante la guerra. A los habitantes del lugar les conviene hacer alarde de tener tal o cual osario en su finca, donde se edificarán monumentos que atraerán al turismo extranjero. Así es cómo los “testigos” se reúnen y se ponen de acuerdo sobre un determinado relato. Llega entonces el padre Desbois, se hace retratar con los campesinos y campesinas que le señalan con el dedo tal o cual lugar. Uno se puede sorprender con la edad de algunos de los testigos retratados; no llegan a la edad requerida, que rondaría los 80 años. Pero suceden cosas aún más asombrosas: y es que ¡nadie va a abrir los supuestos osarios, no se exhumará ni un solo cuerpo, no se hará ninguna comprobación material, todo ello con el pretexto admirable de que la religión judía prohíbe que se toquen los cadáveres de judíos; si en embargo, basta con abrir la Enciclopedia Judaica (1978) para comprobar que esto es un invento: véanse los artículos “autopsias” y “disección”. En un solo lugar, llamado Busk, sí se abrieron quince fosas comunes, pero no se realizó ningún peritaje sobre ninguno de los esqueletos hallados; además los quince lugares fueron luego

tapados con una chapa de cemento, de modo que más adelante, no se podrá hacer ninguna averiguación adicional. ¡Qué manera más extraña de respetar a los muertos según la ley judía! Así pues el historiador debería conformarse con lo que diga el habilidoso padre Desbois, que le dijeron los testigos. Cifras sin verificación de víctimas no halladas y no mostradas se irán sumando y, a fin de cuentas, nos asestarán que Ucrania cuenta tantos osarios en que caben tantas víctimas judías. Lo cual se hará con el sello de los representantes respectivos de la Iglesia católica romana, de la asociación Yahad-in-Unum, y de la asociación Zaka, que se presenta a sí misma como “garante del respeto de los cuerpos de las víctimas según la ley hebrea”. Posiblemente suceda como en Auschwitz : se incrementará el turismo...

5. Nos hemos enterado de que el profesor Faurisson visitó en París, en el “Memorial de la Shoah”, la exposición sobre “los fusilamientos masivos de judíos en Ucrania, la Shah por bala de 1941 a 1944; allí provocó consternación entre los presentes con una simple pregunta a una responsable del lugar: “¿cómo se sabe que hay allí osarios judíos?” ¡No pudo conseguir ninguna respuesta! Tal vez convendría hacerle la pregunta al padre Desbois que estuvo en 2008 impartiendo un curso en la Sorbona sobre sus “fosas”. Una vez más, se comprueba que no hay mejor negocio que el del Holocausto (“There’s no business like Shoah business”). Como dice Faurisson: “¡Qué farsante, por Dios, el padrecito Desbois!”

[1] Philip Muller publicó y pregonó sus recuerdos de la guerra de 1946 a 1979, culminando con la obra sensacional “Tres años en la cámara de gas de Auschwitz”, con prólogo de Claude Lanzmann; recibió por este libro y por unanimidad el premio de la Liga Internacional contra el Racismo y el antisemitismo (LICRA) en 1980. Fue best seller, pero en realidad, lo había redactado un alemán llamado Helmut Freitag, quien a su vez plagiaba otro testimonio falso titulado “Médico en Auschwitz” de un tal Miklos Nyidzli. Después de este éxito editorial, Philip Muller no se presentó jamás como testigo en ninguno de los juicios que se le formaron a los revisionistas Ernest Zundel o Faurisson. Y la Enciclopedia del Holocausto ni lo menciona...(nota de la traductora)

[2] Shlomo Venecia, con 83 años, acaba de publicar en París “Sonderkommando, en el infierno de las cámaras de gas”, con prólogo de la exministra Simone Veil, en 2007. Pero los universitarios no le reconocen importancia alguna; no da ningún dato que se pueda prestar a verificación; de manera harto reveladora, no retoma tampoco ciertas partes excesivamente novelescas de su “testimonio” anterior, en una película sobre Auschwitz (ndt).

[3] El cardenal Lustiger falleció el 9 de agosto de 2007; era judío y polaco de nacimiento; la ceremonia funeraria en la catedral Notre-Dame de París comportó la lectura de la oración judía “Kaddish” a petición del difunto, y acompañamiento de banderas israelíes en la plaza (ndt).

[4] “Shoah”, 1985, duración : 9 horas; Claude Lanzmann fue amante de Simona de Beauvoir durante seis años; después de “Shoah”, realizó “Tshal” en 1994, y “Autopsia de una mentira, el negacionismo” en 2001 (ndt).